

zelos; y los mismos, que por su inconsideracion la causaron, pretendiendo ofender à tan insigne Missionero, se hallaron obligados à recurrir à su autoridad, para libertarse de los males, que temian, y merecian por sus tan injustas, como violentas insolencias.

CAPITULO XV.

*ANSIOSOS DESEOS DE LOS PIMAS DE
hazerse Christianos, y ultimo penoso viaje del
Padre Kino con otras cosas gloriosas hasta
su dichosa muerte.*

EL año mil setecientos, y seis gozando ya mayor tranquilidad la Pimeria, fué el Padre Kino à principios de Enero por Tubutama à Caborca: de allí por cien leguas de camino penetró à los ultimos Pimas, que están entre Sur, y Poniente: llegó hasta la mar de California por este rumbo, que nadie todavía havia pisado: descubrió à distancia de la playa de seis à siete leguas una Isla, que tendria como tres de ancho, y siete, ò ocho de largo: el día siguiente desde un puesto algo mas elevado à distancia de tres leguas de aquella Isla descubrió otro pedazo de tierra, que no pudo bien distinguir, si era otra, ò si estava contigua con la California. A la Isla intituló con el nombre de Santa Inés; y à la otra tierra la llamó *Cabo de San Vicente*, y dize que este parage se halla en treinta, y un grados de altura. Halló en estas playas como mil, y quinientas almas de gente buena, y afable, à quienes predicó la palabra de Dios, y persuadió, que se agregassen à Caborca, para gozar, y lograr entera, y perfecta instruccion en la Santa Fé. Con esto, habiendo buuelto à su Mission de

de los Dolores en veinte, y siete de Febrero de aquel año, visitó de nuevo à San Ambrosio del Bufanic, y Santa Gertrudis del Saric. En estos dos Pueblos, como tambien en Caborca, à donde llegó de nuevo, en San Diego del Pytquin, en Tubutama, y en el Pueblo de Santa Maria Magdalena exerció sus Ministerios de predicar, confesar, bautizar, adelantando las Iglesias ya comenzadas con los Sirvientes, y Carpinteros, que traxo de su Mission, para que ayudasen à los Padres de estos Partidos en la construccion de estas tan importantes sagradas fabricas.

Al bolver de este viaje, el Capitán de la Nacion Quiquima le envió la cabellera de un Indio de la de Ababonoma, que era como Sacerdote entre los suyos, y havia hecho la mayor resistencia, que cabia en su enconado corazon, para que no diessen credito à las persuasiones de aquel Apostolico Missionero, quando en la ultima entrada les predicava la Ley de Dios; pero aquellos Barbaros quedaron tan prendados de nuestros sagrados Mysterios, que no pudiendo sufrir los embustes de aquel tan pertináz Indio, le mataron; y el Capitán de los Quiquimas en prueba de haverse ya quirado el unico estorvo, que havia para la conversion, envió al Padre Kino su cabellera, convidandole, à que entrasse à visitarles, pues todos estavan dispuestos à recibir el santo Bautismo. Esta nueva consoló mucho à nuestro insigne Jesuíta, aunque la escasez de Ministros no le permitió, que emprendiesse nuevo viaje.

Por Abril de este mismo año entró dos vezes, aunque no mui adentro à los Indios Pimas del Norte: en San Lazaro, y en Santa Maria en parte comenzó, y parte prosiguió las Casas, è Iglesias; por este tiempo le enviaron de San Marcelo conchas, y otras dadas, que le remitian algunos Indios Quiquimas, que havian llegado allí, y le rogavan, que fuesse à verles à sus tierras. Le aguardaron por mucho

tiempo en San Marcelo; y viendo, que no parecia, se fueron desconsolados, aunque el Padre con buenas esperanzas procuró temprarles su tan justo sentimiento. Por Mayo, y Junio de este año bolvió à Caborca, y Tubutama; para mayor aliento de los Indios celebró con toda la solemnidad possible la Dedicacion de estas dos Iglesias, aunque no se hallavan del todo acabadas. Por el Setiembre siguiente vino à la Mission de los Dolores por la parte del Norte el Capitán Coro, que espontaneamente havia registrado muchas Rancherias de los Sobaypuris, que todos le instaron, que en su nombre fuesse à pedir Padres, que les doctrinassen, assegurando, que todos estavan ansiosos del santo Bautismo. Lo mismo en nombre de las Naciones del rio Colorado vino à pedir el Governador del Pueblo de San Marcelo: no hai duda, que estas repetidas instancias consolavan mucho al Padre Kino por ver su perseverancia en el afecto à la Ley de Dios; pero al mismo tiempo despedazavan con inconsolable dolor à tan zeloso corazon, por considerar, que no podia él solo acudir à tantas partes.

Sobre todo le afligia, que effando la miés tan madura, ò no se creían sus informes, ò no se davan providencias para el bien de tantas almas. No obstante este año cobraron algun aliento sus esperanzas, por haver sabido, que havia venido Mission de Europa, y haversele pedido, que informasse quantos Misioneros serian necesarios para la Pimeria. Con mucho gusto informó el Padre Eusebio, asentando, que el Rey Catholico havia concedido ocho à aquella tan necesitada Provincia. Las Misiones de los Dolores, San Ignacio, y Tubutama tenian actualmente Ministros; los otros cinco devian ponerse en Caborca, en Santa Maria, en San Xavier del Bac, en San Ambrosio Busanic, y en Santa Ana del Quiburi. Estos informes con otro mas dilatado, que por orden del superior

perior Gobierno envió al Señor Virrey de Mexico el Capitán Juan Matheo Mange, haziendo como testigo ocular relacion exacta de muchos de los viajes arriba expressados, y de la buena disposicion, è inclinacion de todas aquellas numerosas Naciones, para convertirse, proponiendo los medios mas proporcionados, que à su discrecion, y experiencia se ofrecian, para conseguir su tan dilatada reduccion, llegaron à Mexico; mas tales devieron de ser las dificultades, y los estorvos, que se ofrecieron para la feliz, y tan importante execucion, que poco, ò ninguno fué el buen logro, que merecieron tan christianas solitudes.

Llegamos ya à la ultima jornada, que por su relacion manuscrita nos conste haver emprendido el Padre Kino; y porque por orden del Governador de las armas le acompañaron dos Cabos Militares con prevencion de hazer un puntual diario, como lo executaron de su largo viaje, será su narracion mas circunstanciada, y con alguna mayor individualidad se especificarán aqui los provechos, que se sacaron, y los fines, que movieron à emprenderle. Se adelantó el Padre Kino casi cinquenta leguas hasta la Mission de Cuquiarachi à recibir aquellos Oficiales, y en catorze de Octubre con catorze leguas de camino llegó al Pueblo de Bacoachi. El dia quinze con diez leguas pasó al Real de Bacanuchi: el diez, y seis con otras veinte vino à los Dolores, en donde los Cabos vieron la multitud de dadas de conchas azules, bolas curiosas, Pitahayas, y Cruces, que de lexos havian enviado las Naciones, instando al Padre Eusebio, que les passasse à ver, y à bautizar, si quiera à sus parvulos: el diez, y siete dispusieron todo lo necesario para aquel tan dilatado peligroso camino: el diez, y ocho despacharon aviso à San Marcelo, para que estuviesse prevenidos de la proxima llegada, y le passassen à las Rancherias, que se estendian en adelante:

lante: el diez, y nueve, veinte, y veinte, y uno se acabaron las disposiciones con los ayios precisos, y salieron los Cabos para el Pueblo de los Remedios: el veinte, y dos, habiendo ya partido el Padre Kino à alcanzarles, encontró à Frai Manuel de la Ojuela Franciscano, que venia desde Guadalaxára à recoger alguna limosna para la fundacion del Noviciado de aquella Ciudad, y se resolvió de acompañar à nuestro insigne Jesuíta en su jornada: el veinte, y tres todos passaron à Cocospera, celebrando mucho la hermosura de las Iglesias, que el Padre en estos Pueblos havia construído, y aplaudiendo su actividad en haverlo poblado todo con mucho ganado mayor, y menor, y haver abierto siembras de todo genero de frutos, no solo para el alivio de su Mission, y Pueblos, mas tambien de prevencion para el sustento de otras, que en aquellos contornos se fundassen: el veinte, y quatro llegaron à la estancia de San Simón, y Judas del Syboda, gastando quinze leguas en el camino: el veinte, y cinco viajaron por la buena labor de Babasaqui: el veinte, y seis vinieron con catorze leguas mas adelante de Santa Barbara, que es Rancheria con buenas tierras: tiene Iglesia, y fueron recibidos con todo afecto: el veinte, y siete à las quatro leguas llegaron à San Ambrosio del Bufanic festejados de todos aquellos Indios: à tres leguas dieron ya con Santa Gertrudis del Saric, y poco mas adelante con San Bernardo del Aquimuri: en todas partes vieron por la industria del Padre Kino beneficiadas las tierras con siembras de trigo, y maíz, pobladas con ganado mayor, y menor, erigidas Capillas, è Iglesias, domesticados, y reducidos à policia los Indios: el veinte, y ocho pararon en Tubutama, y hallaron todo cariño en el Padre Geronimo Minutuli, que deseava acompañarles en la jornada; pero ya que las indispensables ocupaciones no lo permitieron, procuró compensarlo con todo el possible. so-

corro,

corro, y avio, que subministró para el viaje. Alentaron acá à los Indios, y les ayudaron à finalizar su Iglesia. Los Cabos en todas partes les daban en nombre de su Governador documentos de vida politica, y sociable, y el Padre Kino les hablava de los Mysterios de la Ley de Dios, confessava, y bautizava à los necessitados: el veinte, y nueve, passandó por Santa Theresa llegaron à San Antonio del Uquitoa: el treinta por San Diego del Pytquin à las treze leguas vinieron à Caborca: en una, y otra parte vieron adelantadas las Iglesias, mejoradas las siembras, multiplicados los ganados, y mucha gente particularmente en esta ultima Poblacion. El dia treinta, y uno con diez, y seis leguas de camino llegaron à la Rancheria de San Eduardo Baypia: los Naturales les recibieron con todo agafajo, y atencion: en primero de Noviembre, passando por San Luis Beltrán del Baccapa, à las veinte leguas vinieron à otro parage, en que los Indios les havian prevenido vivienda, y hospedage: el dia dos con catorze leguas llegaron à San Marcelo Sonoydag: les recibieron con Arcos de ramada, con Cruces, y con el camino bien limpio, saliendo à encontrarles mas de una legua: vieron, que cuidavan con asseo de la Iglesia, que hizo el Padre Kino, y con vigilancia del ganado, que alli havia puesto, para su aumento, y que executavan en las siembras, quanto aquel prudente Missionero les havia ordenado.

Aqui concurren mas de quarenta Indios Principales de las Rancherias de su contorno; vinieron tambien los Governadores de las Naciones Yumas, y Comaricopas; y porque faltavan los de los Quiquimas, les despacharon recados, y mensajes. El dia tres se juntó mucha mas gente, à quien, assi el Padre, como los Cabos hizieron sus respectivas Platicas. El dia quatro con siete leguas llegaron al buen aguaje del carrizal. El cinco con otras catorze de camino se hallaron

llaron en el aguaje entre peñas al pié del cerro, ó Bolcán de Santa Clara: subieron ázia su cumbre por quatro leguas, y dividiéndose en tres elevados picachos, se encaminaron al que mirava al Sur: desde lo más alto, sin tener mar alguna, ni al Poniente, ni al Oriente, ni al Norte, ni entre Poniente, y Norte, vieron la continuacion de la California con la Pimeria, que toda consistia en arenales, y cerritos, por quanto casi por distancia de cinquenta leguas podia alcanzar la vista, y durmieron aquella noche en la cumbre del picacho. El dia seis Frai Manuel, baxando de este subió à otro mas elevado, todos bolvieron à reconocer la Sierra grande de la California, que corre de Sur à Norte, rematando en el mar, y observaron una Baía grande de casi diez leguas de largo, intitulandola de *San Manuel* por el Padre Frai Manuel, que mas distintamente desde su picacho la divisó. Baxaron del Monte, y à catorze leguas llegaron al carrizal. El dia siete bolvieron à San Marcelo. El ocho à diez leguas por otro camino vinieron à San Raphaél del Actum, y durmieron en el aguaje de San Martin. El nueve à las nueve leguas pararon en Santa Bibiana. El dia diez con doze leguas llegaron à San Estanislao de Octam. El onze con tres leguas passaron à Busanic, y à Tubutama, en donde descansaron el dia doze, y treze. El catorze viajaron à Santa Maria Magdalena, y el dia diez, y seis à los Dolores. Esta relación dieron los Cabos, que acompañaron al Padre Kino, para que se remitiese à Mexico, aunque no tuvo efecto. El Padre Frai Manuel dió assimismo una certificacion dilatada, en que dize lo mismo: no se pone aqui por extenso por contener algunos puntos muy arduos de creer, y se presume, que les insertó por lo que oyó de Personas, que le parecieron fidedignas.

Por fines de este año, y principio del de mil setecientos, y siete procuró el Padre Kino, que se acalorasse

lorasse con viveza la fundacion de una Villa, que fuese resguardo à toda la Provincia de Sonora, de freno à las irrupciones de los Barbaros, y de defensa à las Naciones inclinadas à convertirse. Aunque semejante maquina es muy vasta, para ser promovida, y acabada por un Religioso, no obstante es muy digno de ser alabado el acierto, y discurso del Padre Eusebio, que indagava à impulsos de su zelo el adelantamiento, firmeza, y seguridad de las nuevas conversiones. En adelante se bolverá à tocar esta especie, que es total remedio para lo que está fundado, y la mejor traza, para conseguir el mas seguro establecimiento de lo que está por conquistar. En lo demás de este año mil setecientos, y siete, y los dos siguientes de setecientos, y ocho, y setecientos, y nueve, parece, que el Padre Eusebio no emprendió otras jornadas; pues dize en su relacion, que escribió este ultimo, que lo principal, que tuvo, que hazer, fue, sufrir las ordinarias contradicciones, y emulaciones, y que por mas que procuró, y solicitó nuevos Operarios, no pudo conseguirles.

El año mil setecientos, y diez compuso un informe para el Rey nuestro Señor en abono de las Misiones de la Pimeria, procurando persuadir la extrema necesidad, y utilidad grande en adelantar las conversiones de aquellas Naciones. Este año sobrevino la muerte al Padre Eusebio Francisco Kino à los treinta de haverse puesto en camino para las Indias. Es muy natural, que en estos ultimos los achaques propios de la vejez, y que son indispensables à una vida tan trabajosa, como siempre tuvo esse insigne Apostolico Jesuíta, le detuviesen los passos, y no le permitiesen las fuerzas ya postradas, que siguiese el buelo de su fervor, que nunca se hartava de convertir almas à nuestra Santa Fé. Sin duda su muerte sería muy correspondiente à las grandes Obras, à que se dedicó de la mayor gloria de Dios; y su Divina Ma-

ges-

gestad le havrá abundantemente compensado el zelo, y casi increíbles trabajos, que por dilatar su Santo Nombre entre las mas barbaras remotas Naciones padeci6 con tanto gusto su grande activa charidad.

CAPITULO XVI.

BREVE ELOGIO DEL PADRE KINO,

para que sirva siquiera de Epitafio en su sepulchro, hasta que mejor pluma saque à publicaluz su admirable Apostolica vida.

FUÉ el Padre Kino natural de la Ciudad de Trento, y Pariente cercano del Padre Martin Martini de nuestra Compañia insigne Operario, y Apostolico Missionero del Imperio de la gran China, cuyas pisadas gloriosamente siguió en esta America Septentrional. Se aplicó tanto al estudio de las Mathematicas, y se adelantó de manera con su grande ingenio, que, visitando el Colegio de Ynglostat el Serenissimo Duque de Baviera con su hijo Maximiliano glorioso Progenitor del difunto Emperador Carlos VII, mostr6 su Alteza Electoral deseo de emplearle en una Cathedra de esta utilissima Ciencia en aquella tan celebre Universidad: renunció este honroso ofrecimiento, que solo le sirvió, para tener esto mas, que sacrificar à Dios, solicitando passar à Indias movido de su ardiente zelo de las almas, y consiguiendolo poco despues; porque estimava mas las penosas fatigas, dedicandose à la conversion de los Infieles, que el literario lucimiento de su vivo ingenio en las mas elevadas Cathedras. Llegado à Mexico con ocasion de un celebre Cometa, que en aquellos tiempos ocupó la curiosidad, y aplicacion de los Mathematicos, descubrió casi sin advertirlo, que penetrava los mas delicados puntos de aquella nobilissima Facultad.

Mas

Mas dirigiendo desde luego todos sus desvelos à la mayor gloria de Dios, y bien de las almas, estreñó su Apostolico ardiente zelo en la California, cuya reduccion con el caracter de Superior de los Nuestrros emprendió; afanó alli gloriosamente mas de año, y medio con no pocas conversiones, y con muchos descubrimientos: paró esta tan importante empresa por faltar los medios necesarios, para profeguirlos; mas siempre conservó este zeloso Apostolico Varon el amor à esta espiritual Conquista primogenita de su grande fogosa charidad: por el puerto de Guaymas, por el cercano à Caborca, por el de Santa Clara, por la Isla, que descubrió el primero, y llamó de Santa Inés, por el desemboque del rio Colorado, y por la avèriguacion de ser aquella Peninsula tierra continente con la nueva España siempre procuró abrir camino para entrar; y quando ya estuvo conquistada, entabló comunicacion, y comercio à costa de continuos penosissimos viajes, para facilitarle los socorros, y remediarla en su nativa esterilidad. Es casi increíble lo que afanó en abrir passo por el rio Colorado, para llegar hasta el puerto de Monterrey, y Cabo Mendocino, juzgando con gravissimos fundamentos, que no podia distar de alli mas que ocho, nueve, ò diez jornadas: y es cierto, que si huviera conseguido este intento, cooperára mucho, y facilitára en gran manera la reduccion de un estendido, y dilatado terreno de la California con el logro de muchos millares de almas, que le habitan, y era à lo que dirigia sus afanes este infatigable Missionero.

Los que Apostolicamente trabajavan en aquella Provincia confessavan llanamente, que el Padre Kino era su insigne Bienhechor, no solo por lo que acabamos de insinuar, sino por las continuas quantiosas casi anuales limosnas, y socorros, que les remitia, constituyendose Procurador de aquellas Misiones, solicitandoles grandes assistencias, y apoyando

Tt

con